



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1162 IV Domingo Cuaresma 2020.03.22

ME LAVÉ Y AHORA VEO

El relato es inolvidable. Se le llama tradicionalmente "La curación del ciego de nacimiento", pero es mucho más, pues el evangelista nos describe el recorrido interior que va haciendo un hombre perdido en tinieblas hasta encontrarse con Jesús, «Luz del mundo». Sólo sabemos que es un mendigo, ciego de nacimiento, que pide



limosna en las afueras del templo. No conoce la luz. No la ha visto nunca. No puede caminar ni orientarse por sí mismo. Su vida transcurre en tinieblas. Nunca podrá conocer una vida digna. Un día Jesús pasa por su vida. El ciego está tan necesitado que deja que le trabaje sus ojos. No sabe quién es, pero confía en su fuerza curadora. Siguiendo sus indicaciones, limpia su mirada en la piscina de Siloé y, por primera vez, comienza a ver. El encuentro con Jesús va a cambiar su vida. Los vecinos lo ven transformado. Es el mismo, pero les parece otro. El hombre les explica su experiencia: «un hombre que se llama Jesús» lo ha curado. No sabe más. Ignora quién es y dónde está, pero le ha abierto los ojos. Los fariseos, le piden toda clase de explicaciones sobre Jesús. Él les habla de su experiencia: «sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo». Le preguntan qué piensa de Jesús y él les dice lo que siente: «que es un profeta». Lo que ha recibido de Él es tan bueno que ese hombre tiene que venir de Dios. Poco a poco, el mendigo se va quedando solo. Sus padres no lo defienden. Los dirigentes religiosos lo echan de la sinagoga. Pero Jesús no abandona a quien lo ama y lo busca. «Cuando oyó que lo habían expulsado, fue a buscarlo». Jesús tiene sus caminos para encontrarse con quienes lo buscan. Nadie se lo puede impedir. Cuando Jesús se encuentra con aquel hombre a quien nadie parece entender, sólo le hace una pregunta: «¿Crees en el Hijo del Hombre?» ¿Crees en el Hombre Nuevo, el Hombre plenamente humano precisamente por ser expresión y encarnación del misterio insondable de Dios? El mendigo está dispuesto a creer, pero se encuentra más ciego que nunca: «¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?» Jesús le dice: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es». Al ciego se le abren ahora los ojos del alma. Se postra ante Jesús y le dice: «Creo, Señor». Sólo escuchando a Jesús y dejándonos conducir interiormente por él, vamos caminando hacia una fe más plena y también más humilde.

Lecturas: S. 16,1b.6-7.10-13a/ Pablo. 5,8-14

Jn. 9,1-41. En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, ¿para que naciera ciego? Jesús contestó: —Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: —Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: —¿No es ese el que se sentaba a pedir? Unos decían: —El mismo. Otros decían: —No es él, pero se le parece. Él respondía: —Soy yo. Y le preguntaban: —¿Y cómo se te han abierto los ojos? Él contestó: —Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver. Le preguntaron: —¿Dónde está él? Contestó: —No lo sé. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: —Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: —Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: —¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

En cada uno de los grupos que participamos se dan cada una serie de roles que marcan la marcha y la vida de dichos grupos. Hacemos de ciegos, de los que marcan el camino a recorrer, de los sanadores, de los pesimistas, etc.

Nos preguntamos

¿Siempre hacemos cada uno el mismo papel? ¿Qué nos hace cambiar de rol? ¿Somos agradecidos a los demás cuando nos ayudan a caminar más ligeros?

Nos dejamos iluminar

En el momento que nos estamos planteando los roles de cada miembro del grupo, comentamos cuánto estoy haciendo yo y cómo me estáis ayudando los demás.

Seguimos a Jesucristo hoy

Es bueno mirar para adelante en el camino de la vida, sobre todo si sabemos a dónde queremos ir y confiamos en qué Jesús va por delante de nosotros. Pero también debemos tener en cuenta que Jesús lo hace a veces por medio de los que caminan a nuestro lado y que otras veces está con los que tenemos por detrás; sobre todo si nos hemos olvidado de ellos.